

RAFAEL AGUILAR

VIDA Y CARRERA DE UN MAESTRO DE LA DANZA ESPAÑOLA



Nacido en 1929 en el seno de una acaudalada familia de Ecuador, Rafael Aguilar abandonó la carrera diplomática cuando le faltaba un año para graduarse. Llevaba años avisando a su familia de que él no había nacido para pasar su vida detrás de un escritorio. Anhelaba bailar. Aunque su padre amenazó con retirarle su asignación, él se matriculó en la prestigiosa escuela Sadler's Wells Royal Ballet de Londres. Allí aprendió su base clásica pero su encuentro con el flamenco lo cambió todo.

Fue contratado por el Teatro San Carlo de Nápoles como bailarín solista. De ahí, pasará a la Scala de Milán, donde bailará con la legendaria Mariemma en los cuadros de las producciones líricas. Tras este periodo en Italia regresó a Madrid, donde profundizó su relación con el flamenco y creó junto a su mujer, la bailarina Manolita, su propia compañía en 1962, que hoy en día sigue en activo con el nombre de Ballet Teatro Español de Rafael Aguilar.

Su idea de fusionar la danza contemporánea, la clásica y el flamenco para narrar historias resultó revolucionaria. De hecho, su primer trabajo, **Rango**, una adaptación de *La casa de Bernarda Alba*, de Federico García Lorca, despertó la admiración de Antonio Gades, entonces director del Ballet Nacional de España, que pidió interpretar a su protagonista.

A esta obra seguiría su repaso al folclore español con el espectáculo **Danzas Nacionales de España**, con el que recorrería países como Francia, Alemania, Holanda o Italia. En 1981, Antonio Ruiz, director del Ballet Nacional de España le encarga **Retrato de mujer**, un espectáculo con música de Cristobal Halfter y poemas de Miguel Hernández, que la mítica Manuela Vargas estrena en el Teatro de la Maestranza de Sevilla. El desnudo de uno de sus bailarines provoca un revuelo mayúsculo.

En 1983 crea para el Festival de Venecia **Amor y eternidad**, un espectáculo con poemas de Miguel de Unamuno y música de Maurice Ohana, y un año después colabora con Adolfo Marsillach en **Mata Hari**, un musical en el que hace las coreografías que interpretará Concha Velasco. Esta década seguirá con éxitos como **Diquele de la Alhambra** (1986), estrenado en el Teatro Malibrán de Venecia y ganador del premio al Mejor Espectáculo por los cronistas italianos, así como su versión de **La vida breve**, que Lola Greco y Antonio Canales bailarían en el Teatro de la Fenice veneciano.

En 1980 llegaría una de sus grandes creaciones, su adaptación del **Bolero**, de Maurice Ravel, creada para el festival de Versiliana y que con el que ofreció 250 representaciones por toda Francia. Estrellas de la danza como Joaquín Cortés han bailado esta coreografía que que Antonio Najarro, director del Ballet Nacional de España ha querido incorporar al repertorio de la formación.

Con **Yerma**, estrenada en 1988 en el Teatro Albeniz de Madrid, dentro del Festival de Otoño, Aguilar volvería a Lorca y cosecharía otro de sus grandes éxitos. Con escenografía del escultor Miguel Ortiz Berrocal, este drama realizó exitosas giras por Francia e Italia.

En 1989, Aguilar aceptó la oferta de hacer la coreografía de la comedia musical, **Matador**, estrenada en el Lincolnshire Theatre, de Chicago. Por esta obra recibió el premio Jefersson en Estados Unidos y un Laurence Olivier a la Mejor Coreografía tras su salto al West End londinense.

El último gran trabajo de Rafael Aguilar fue **Carmen**, estrenada en la ópera de Tokio en 1992. Esta pasional versión de la novela de Merimée con música de Bizet ha viajado desde entonces a países como Australia, Rusia, China, Alemania o Francia, donde se estrenó en el Palais des Sports de París.

Dos años después, durante una gira por Alemania, Rafael Aguilar tiene que ser ingresado en el hospital de Colonia debido a un tumor cerebral maligno. En 1995 fallecería en Madrid, justo el día del estreno de su último espectáculo, **Aires de ida y vuelta**, que había tenido su primicia en el Mundial de Danza de París unos meses antes.

Desde entonces, su hija Jacinta Aguilar y su estrecha colaboradora, Carmen Salinas, han perpetuado su legado y compañía.